

5525

JOSÉ ROYO DE LEÓN y SALVADOR JORDÁN DORÉ

El himno del pueblo

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA



Copyright, by J. Royo de León y S. Jordán Doré, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

6

Centro Catep-
(Salon de lectura)

(mis hidalgos paisanos)
en la Corte.

Les abraza

Salvador Jordán
y Lore

EL HIMNO DEL PUEBLO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL HIMNO DEL PUEBLO

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ ROYO DE LEÓN y SALVADOR JORDÁN DORÉ

música del maestro

MIGUEL SANTONJA

Estrenado con verdadero gran éxito en el TEATRO BARBIERI la noche del
11 de Octubre de 1912



MADRID

A. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1912

Al Pueblo Español

y á los que en español sienten y hablan
en tierras de América,

José Royo de León.

Salvador Jordán Doré.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CARLOTA.....	SRA. ALVAREZ.
MAGDALENA.....	SRTA. CONDE.
JUAN ANTONIO SALAZAR.....	SR. ALVARO.
PINI.....	PASTOR.
VALENTÍN.....	ANGELO.
ALCALDE DE CORTE.....	VILA.
MARQUÉS DE SQUILACHE.....	Don Julio Ruiz.
MARQUÉS DE GRIMALDI.....	SR. FUENTES.
CAPITÁN DE CORPS.....	GRAU.
HOSTELERO.....	BAÑUIS.
CHISPERO 1.º.....	GARCÍA.
IDEM 2.º.....	PEREA.
UN CENTINELA.....	LUCAS.
UN GUARDIA WALONA.....	GRAU.
UN OFICIAL WALONA.....	GARCÍA.

*Chisperos, majos, manolas, gente del pueblo, soldados
y guardias walonas*

La acción en Madrid, durante el reinado de Carlos III.
Año 1766

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza Mayor, ú otra cualquiera, de aquella época, en Madrid, con
calles afluyentes hasta tercer término de los laterales

ESCENA PRIMERA

MAJOS y CHISPEROS (coro de caballeros), en varios grupos, comentando la abolición de capas talaras y sombreros gachos; van con «capingot» y «candil», (capa corta y sombrero de tres picos)

Música

TODOS (Simultáneamente en los grupos.)
—¡El caso es irritante!
—¡De honor el caso es ya!
—¡Ya no hay quien tanto aguante!
—¡Ya no hay quien pueda más!...
—¡No puede ser!
—¡No puede ser!
—¡Lo que en Madrid
quieren hacer!

(Uniéndose todos los grupos.)
Por singular
prohibición,
capa *talar*,
sombrero *alon*,

ni el mismo Rey
llevar podrá
según la ley
que rige ya...
Y es de rigor
que hemos de ir
de *capingot*
y de *candil*...
De suerte que
creyendo voy
que ya no sé
ni lo que soy.

— ¡No puede ser!
— ¡No puede ser!
— ¡Lo que en Madrid
quieren hacer!

(Preséntase Valentín, con capa talar y sombrero ga-
cho.)

ESCENA II

DICHOS y VALENTIN

VAL. Muy bien, ciudadanos,
está lo que habláis;
mas del *dicho* al *hecho*
gran *trecho* lleváis.

CHISPS. ¿Por qué dices eso?...

VAL. Porque es la verdad.
¡No hay más que miraros
con ese disfraz!...

CHISPS. ¡La fuerza se impone...
VAL. ¡Se impone el honor!
¡Honor de la patria
que es fuerza mayor!

—
¡Oíd!
¡Escuchad!

¡Y puesta la mano en el pecho,
decid
si es verdad!

—
Por un capricho torpe,
por una insidia infame
de un pésimo ministro,
de un necio gobernante,
las libertades patrias
de nuestro pueblo huyeron...
y hoy hasta se nos deja
sin *capa* y sin *sombrero*.

—
CHISPS. (Derecha.)
Esa es la evidencia...
CHISPS. (Izquierda.)
Esa es la verdad...
TODOS ¡Es una insolencia
y una iniquidad!...

—
Por un capricho torpe, etc.

—
¡Mas tal rigor
no triunfará,
pues el honor
se impone ya!...

—
(Atacando todos con brio y en tono brillante.)
Investidos con los fueros
de española dignidad,
¡defendamos, compañeros,
nuestra santa libertad!

Hablado

VAL. Nada: estamos, que ni en *Jauja*.
¡No se puede pedir más!..
Los tributos van subiendo,
suben la carne y el pan,
todo sube, sin que suba
nuestro mísero jornal;

y como si esto no fuera
muy bastante y muy de más,
se nos priva hasta que usemos
nuestro traje nacional...
CHIS. 1.º ¡Esto no hay ya quien lo traguel!
VAL. Y no obstante, lo tragáis.
El *capingot* y el *candil*
habéis admitido ya;
(Por la capa y sombrero.)
pero yo, ni me los pongo,
ni me los pondré jamás.
¡Lo juro!

ESCENA III

DICHOS y SALAZAR

SAL. (Presentándose con capa talar y sombrero gacho.)
Lo mismo jura

Juan Antonio Salazar.
VAL. (A los demás, por Salazar.)
Del barrio del Avapiés:
¡un valiente!

CHIS. 1.º (Bajo á los suyos.)
¡Y un audaz!
(A Salazar.)

CHIS. 2.º El trance exige prudencia...
VAL. Mucha paciencia, además...
Esas dos palabras hoy
deben borrarse.

SAL. Sí tal.
La prudencia y la paciencia,
están aquí muy de más.
Lo que ahora está muy de menos,
es...

CHIS. 1.º ¿El qué?...

SAL. ¡La dignidad!

Esa dignidad del alma
que hace al alma sublevar
cuando enrojecida sube
del corazón á la faz:

¡la vergüenza del honor!
No hace falta nada más.

(Todos se han aproximado, y desde ahora van pres-
tando mayor atención á Salazar.)

CHIS. 1.º Pero esa... ¿á quién hace falta?
SAL. A todos en general.

Que si la pierden *arriba*
los que allí van á medrar,
también la clvidan *abajo*
los que *medrosos* están...
¡y amedrantados se dejan
uncir al carro triunfall...

VAL. Sí, señor, sí!... ¡Por vosotros
nos quieren hoy albardar!...

CHIS. 1.º ¿Por nosotros?

SAL. (Con naturalidad.) Ciertamente.
Por esa... docilidad
del pueblo español, que á todo
dice *amén* sin protestar.

CHIS. 1.º Por... exceso de honradez...

CHIS. 2.º Por... exceso de bondad...

SAL. ¡No: enmudecer no es virtud,
cuando es virtud el hablar!
Si un insidioso ministro
el reto nos lanza audaz,
manchando nuestro decoro,
llevándose nuestro pan,
y haciéndonos sus esclavos
quiere nuestra voz ahogar
amordazando la lengua
y echando al cuello un dogal,
la indiferencia del pueblo
dejándose atropellar
como rebaño de idiotas,
es entonces criminal.
Que un pueblo que á todo calla,
no se redime jamás...

¡Es un pueblo que se muere
por su propia voluntad!

VAL. ¡Eso es lo que ahora nos pasa!

SAL. ¡Y eso es lo que hay que evitar!

CHIS. 1.º Mas... ¿cómo?

SAL. ¡Alzando la voz,
y alzando el brazo además!
¡Pidiendo á gritos justicia,
y haciéndola respetar!

CHIS. 1.º Mas sin armas...

SAL. Las tenemos.

CHIS. 1.º ¿Que las tenemos?...

SAL. Sí, tal.

CHIS. 1.º Dinos, pues, lo que hay que hacer.

SAL. Decid vosotros: ¿estáis decididos á ser libres y á romper ese dogal de la esclavitud?...

TODOS (Con solemnidad y decisión.)

SAL. ¡Sí!
¿Sí?...

(Bajando la voz con cierto misterio y estrechando todos el círculo.)

Pucs mañana...—oid mi plan.—

En punto del medio día y al punto en que «á rancho» oigáis en el cuartel de walonas de *Antón Martín*, pasará por allí un hombre embozado en amplia capa talar. (Por él.)

Dará el alto el centinela, saldrá al punto el oficial, se entablará una disputa, un bofetón sonará ..

y entonces, todos vosotros que en acecho habéis de estar, como un alud poderoso sobre el cuartel os lanzáis; allí los guardias walonas sin armas han de quedar, y con ellas lucharemos ¡al grito de libertad!

VAL. ¡Para defender los fueros de la capa nacional!

SAL. No solamente para eso; ese el pretexto será.

Pero lo que más importa, lo que es preciso salvar, ¡es nuestro pobre Madrid y nuestro mísero pan!

VAL. ¡Muera el despotismo!

TODOS (Con furor, pero sin gritos) ¡Muera!

SAL. ¡El pueblo es quien lo ha de ahogar!

Música

(Final del número primero.)

TODOS ¡Investidos con los fueros de española dignidad

defendamos, compañeros,
nuestra santa libertad!

(Desaparecen todos por distintos lados, y seguidamente salen por segundo término izquierda Valentín y Magdalena.)

ESCENA IV

VALENTÍN y MAGDALENA

Hablado

- MAG. ¡Por Dios, Valentín!
VAL. ¡Por Dios, Magdalena!
¡Que calles te digo!
MAG. ¡Que calle quien pueda!
Se expone al castigo
quien lleva esas prendas.
(Por la capa y el sombrero.)
VAL. Es sólo un gallina
quien hoy no las lleva.
MAG. (Con acción de quererle quitar la capa.)
¡Pues yo te las quito!
VAL. (Resistiendo.)
¡Pues tú te estas quieta!
MAG. ¡Que no, Valentín!
VAL. ¡Que sí, Magdalena!
MAG. ¡Me enojas!
VAL. ¡Me irritas!
MAG. ¡Me enciendes!
VAL. ¡Me quemas!
MAG. ¡Si no fueras macho!
VAL. ¡Si no fueras hembra!
MAG. ¡Sin ojcs quedabas!
VAL. ¡Quedabas sin lengua!

ESCENA V

DICHOS y el ALCALDE DE CORTE con una ó dos parejas de Alguacilillos

- ALC. (Desde el foro derecha y como indicando á los Alguaciles lo que han de hacer.)
Ya hicimos caza.

- MAG. (Bajo á Valentín al notar la presencia del Alcalde.)
¿Lo ves?
¡Un Alcalde!
- VAL. (Como queriendo huir por la izquierda.)
¡Pues al trote!
- ALC. ¡Alto el chispero en *mantillas!*
(Los Alguaciles, distribuidos convenientemente, le cortan la retirada por la izquierda y por el fondo; colócase el Alcalde á la derecha y Valentín no puede escapar. Contesta sin perder la serenidad.)
- VAL. ¿En... mantillas?... ¡Vamos, hombre!
¡Si ya me apunta... la barba!
- MAG. ¡Y... le raspea el bigote!
- ALC. Pues, ea, doce ducados
si que los tendrás entonces.
- VAL. Entonces... tal vez los tenga,
pero ahora .. ¡ni uno!
- ALC. Pues doce
te reclama la justicia.
Porque á ti te corresponde,
por la capa y el sombrero,
no una multa, multa doble.
- VAL. ¿Y vuesa merced no sabe,
señor Alcalde de Corte,
que el que *no tiene . . no paga?*
- ALC. Paga en cárcel ó en azotes.
¡Al calabozo!
(A los Alguaciles que prenden á Valentín, éste trata de resistir al verse sujeto.)
- VAL. ¿Eh?
- MAG. ¡Perdón!
- ALC. Si resiste, tiempo doble;
si protesta, un doble más;
si bravea...
- VAL. ¿Otro... *redoble?*
¡Pues si seguís *redoblando...*
ni una banda de *redobles!*
- MAG. (Gimiendo.)
¡Yo no quiero que te lleven!
- VAL. ¡Que van á *doblar*, no llores!
- ALC. ¡Vamos! ¡Vamos! (A los Alguaciles.)
- MAG. ¡Ay, no no!
Señor Alcalde de Corte:
¡por Dios, que no me lo quiten,
que quiero que sea mi hombre!
El que sostenga mis días

y el que consuele mis noches...
el que pene con mis penas
y el que goce con mis goces...
¡y el que me ponga al morir
una corona... de flores!

(Déjase caer de rodillas lloriqueando y juntando las manos. Carlota aparece ahora por el foro izquierda, y al fijarse en el grupo se detiene como atraída por la situación de aquellos jóvenes.)

ESCENA VI

DICHOS y CARLOTA, de manola

- ALC. Sólo tiene eso un remedio,
y ese ya lo rechazasteis.
VAL. ¿El de los doce ducados?
¡Como no echemos un guante!
MAG. ¡No los tenemos!
ALC. (Indicando que se pongan en marcha.)
Entonces...
CAR. (Adelantando hasta el Alcalde y dándole unas monedas.)
Aquí están, señor Alcalde.
ALC. ¿El qué?
CAR. Los doce ducados.
VAL. ¡Cómo!
MAG. ¡Es posible!
ALC. (Contándolos.) Cabales.
Ya está la multa pagada.
CAR. Pues libres y en paz dejadles.
ALC. Quedad con Dios... y esas prendas
que no salgan á la calle,
que si en la calle las veo
has de verte tú en la cárcel.
(Vanse Alcalde y Alguaciles.)

ESCENA VII

CARLOTA, VALENTÍN y MAGDALENA

- VAL. ¿Cómo podría pagaros
lo que ahora por mí habéis hecho?
CAR. No fué tanto.

VAL. ¡Caracoles!
¡Doce ducados!! (Dando mucha importancia.)
CAR Con ellos
yo un guardapiés me comprara
de sedas y madroñeros;
mas puedo pasar sin él
mejor que tú en ese encierro.
Comprendí vuestra tortura
y daros quise el remedio.
MAG. ¡Sois tan buena como hermosa!
VAL. ¡Y hermosa como un lucero!
MAG. Disponed de Magdalena.. .
VAL. Y Valentín el chispero.
CAR. Gracias. Sois agradecidos
y con eso me contento.
¡Sed. pues, felices!
MAG. Lo somos...
VAL. Como las aves...
MAG. ¡Queriéndonos!
(Se enlazan el brazo por la cintura y se van rebosando
felicidad. Carlota queda contemplándolos.)

ESCENA VIII

CARLOTA y PINI luego

CAR. La alegría del querer
les retoza por el cuerpo,
y como dos pajarillos
van volando... ¡Feliz vuelo!
(Viendo á Pini que sale por la izquierda.)
(¿Otra vez ese walonz?)
PINI (¡Al fin la encuentro de nuevo!)
CAR. (Pues yo no me voy de aquí,
que aquí á Juan Antonio espero.)
PINI ¿Niña? (Acercándose.)
CAR. (Desviándose.) ¡Apartad!
PINI (Insistiendo.) Escuchadme.
CAR. (Empujándole y pasando al otro lado.)
¡Arre allá!
PINI (Contrariado.) ¡Sois mi tormento!
(Carlota se echa á reir.)

Música

CAR. ¡Ja, ja, ja, ja!
Risa me dais.
PINI ¡Pero por qué
no me escuchais!
CAR. ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Ay, qué moscón!
PINI ¡Oidme ya
por compasión!

CAR. Mas y qué podeis decirme
que no os llegue á adivinar,
PINI Muchas cosas, muchas cosas
que vos no podéis soñar.

(Enfatuado.)

CAR. Os diré que soy un Pini,
en primer lugar.
Pues seréis muy conocido
en algún... pinar.

PINI ¡Es mi tío un Esquilache!
¡es un gran Marqués!
CAR. En efecto, muy gran tío,
vuestro tío es.

PINI Y á más de esto soy
bravo militar,
y á probaros voy
que sé conquistar.

¡Rataplán!
los tambores
se oyen redoblar.
¡Rataplán!
y las mozas
que me ven pasar..

(Marcial.)

De esta gentileza
de marcialidad,
se enamoran todas
por necesidad.
Y á la que *declaro*
guerra pasional...
¡es rendida *plaza*
de mi amor marcial!
¡Rataplán!

CAR.

Todo eso al revés
hallaréis en mí,
que en el Avapiés
te contesta así:

(Con rumbo.)

¡Arre allá!
¡Corra el viento
libre entre los dos!
¡Arre allá!
¡que me estorba!
¡miste qué redíos!

No es este palmito,
ni este contoneo,
para un pobre diablo
que es la mar de feo.
Y si es que se acerca
bien podeis contar..
¡que se le escarmienta
de una *bofetá!*
¡Arre allá!

Hablado

CAR.

¡Ja, ja, ja! ¡Me haceis reír!

PINI

¿Sabiendo quien soy?

CAR.

¿Y qué?

¿Sabéis quién soy yo?

PINI

No sé...

CAR.

Pues os lo voy á decir. (Breve pausa.)
Del barrio del Avapiés,
de pura raza española,
yo soy...

PINI
CAR.

¿Quién?

(Con soberana altivez.)

¡Una manola!

PINI
CAR.

(Con menosprecio.)

Mas una manola... ¿qué es?

Es... la flor de más primor
del pensil de nuestra tierra,
¡el rico pomo que encierra
los perfumes del amor!

Es la hembra que sabe amar
con todo su corazón,

¡y convertirse en león
para defender su hogar!

La que en la Plaza de Toros
luce la blanca mantilla
sobre un palmito que brilla
más que todos los tesoros.

La que lleva en la cabeza
y sobre el pecho las flores..
¡prendidas con los primores
de sin igual gentileza!

Es esa que con su hechura
y seductor contoneo...

¡sabe encender el deseo...
da una bendición del cura!

Esa que la sal á mares
lleva en su cuerpo hechicero;
esa que con pie ligero
cautiva por sus andares.

La *Sultana* en las verbenas,
la *Reina* en las romerías...

¡y el sol de las alegrías
que hace evaporar las penas!

Esa es la gentil manola
de alma noble y faz risueña:

*¡la manola madrileña,
es la mujer española!*

(Carlota vuelve la espalda á Pini.)

PINI

Por eso, manola hermosa,
hoy os van á hacer dichosa
mis amores...

¡Vos no pudisteis, ni en sueños,
tenerlos más halagüeños,
ni mejores!

ESCENA IX

DICHOS y SALAZAR

SAL. (Que aparece por el foro derecha á tiempo de oír á Pini, acercándose cautelosamente y cruzándose de brazos.)

¿Estais bien seguro de ello?

CAR. (Pasando rápidamente al lado de Salazar, entre éste y Pini.)

¡Juan Antonio!

PINI (Separándose contrariado.)

¡Voto al draquel

¿Quién os da derecho..

CAR. (Interrumpiéndole.) Yo.

SAL. Lo tengo, pues, muy bastante para exigir os respuesta..

PINI Sois vos quien va á contestarme.

¿Por qué usais capa y sombrero que el poderoso Squilache, con la sanción del Monarca, ha prohibido que usasen?

¡Sois, por tanto, un delincuente digno de estar en la cárcel!

SAL. Procurad guardar la lengua si es que alguna falta os hace, porque está muy en peligro de que esta mano la arranque.

PINI ¡Que soy un guardia walona: cuidado con lo que se hace!

SAL. ¡Yo soy un hijo del pueblo: cuidado con sublevarme!

CAR. (Interponiéndose entre los dos.)
Pues yo digo que todo eso no merece incomodarse.

(A Pini.)

Guardad, señor oficial, esos bélicos arranques para defender la patria cuando el honor lo reclame; pero no hagais los oficios de alguacilillo de alcalde queriendo hacer os valer con amenazas de cárcel,

porque ese, no es vuestro oficio.
Idos, pues... y Dios os guarde.

(Le vuelve la espalda, procurando llevarse á Salazar por el lado opuesto. Queda Pini como humillado é indeciso.)

PINI Decís bien... Ya me olvidaba de que, los de... *cierta clase*, no merecen contender con los de mi alto linaje...

(Haciendo mutis por la izquierda.)

SAL. ¿Qué es lo que dice ese imbécil?

CAR. (Conteniendo á Salazar que pasa á la izquierda,)

¡Que... debemos despreciarle!

PINI ¡Pues no te perdona un Pini, el desprecio que ahora le haces!

(Desaparece foro izquierda.)

ESCENA X

SALAZAR y CARLOTA

SAL. ¡No sé como me contuve!

CAR. ¡Eso á risa ha de tomarse!

(Pequeña pausa y transición.)

Pero, mira, no es lo mismo reirse de un Squilache usando sombrero y capa que él prohíbe, como sabes... y ya sabes que no quiero verte en peligrosos trances.

SAL. Pues desecha esos temores por pueriles y triviales, y pensando como piensan las mujeres de tu clase, las *manolas* de tu rumbo y las hembras de tu sangre, nunca mires el peligro que se venga por delante, cuando al peligro, las voces de nuestro deber nos llamen.

CAR. ¡Pero, mira!

(Mirando el foro izquierda por donde aparecen Pini y el Alcalde de corte, á quien aquél parece indicar la presencia de Salazar con sombrero y capa de los prohibidos.)

- SAL. ¿Qué?
CAR. (Bajo á Salazar.) ¡Un Alcalde
de Corte y Pini con él
¡Ten prudencia!
SAL. (Idem.) No te alarmes.
(Embozándose y dando el brazo á Carlota.)
Me embozo, me das el brazo:
y si se obstinan, ¡bien vale
la multa de seis ducados,
esta gloria de llevarte
con arrogancia española,
ante un Pini y un Alcalde!
(Salazar, llevando del brazo á Carlota, y los dos como
arrogante porte, dirigen hacia la derecha. Pero ape-
nas iniciado este movimiento, les da la voz de alto el
Alcalde.)

ESCENA XI

DICHOS, PINI, ALCALDE y ALGUACILES

- ALC. (Bajando con los Alguaciles. Pini queda en el fondo
en actitud expectante.)
¡Hola! ¡Embozado: Alto al Rey!
SAL. (Volviéndose de medio lado, sin soltar el brazo de
Carlota y mirando al Alcalde como extrañado.)
¿Al... Rey?
ALC. En este momento,
soy yo quien le represento
por los fueros de la ley.
SAL. Provisto vais, pues, de fueros,
señor Alcalde de Corte...
ALC. Fueros que, por vuestro porte,
van el castigo á imponeros.
SAL. Decid de qué me acusáis,
y acabe ya esta porfía.
ALC. Os acusa en rebeldía,
la justicia que ultrajáis.
SAL. Vuesamerced se equivoca;
pues nadie cual yo codicia
el respeto á la justicia,
¡cuando justicia se invoca!
ALC. ¡Yo invoco la ley del Rey!
SAL. (Soltando el brazo de Carlota y ya con cierto brío.)
¡Pues yo apelo á la sanción

- de la ley de la razón,
que es razón de toda ley!
- ALC. ¿Así os atrevéis á hablar?
PINI (Acercándose al Alcalde.)
Ya lo veis: se ha rebelado...
Prendedle, y será juzgado
por el fuero militar.
- SAL. (Con valentía y arrogancia.)
¿Por qué invocas esos fueros
y de soldado blasonas,
si solo sois los walonas
una turba de extranjeros?
¡No se gana aquel blasón
con tan bajo servilismo!
Y aunque con todo el cinismo
de una cobarde traición
hoy á tus iras me inmoles,
¡yo con mis iras te reto
á que hables con más respeto
de los fueros españoles!
- PINI ¡Insolente!
ALC. ¡Mal hablado!
¡Prendedle!
(A los Alguaciles. Estos se acercan á Salazar.)
- SAL. ¡No me toquéis!
Iré donde me llevéis. .
¡pero iré como hombre honrado!
- CAR. Mas tú, ¿qué delito has hecho?
SAL. ¡El de tener dignidad!
CAR. (Por el Alcalde.)
¿Y es esa la autoridad
que ampara nuestro derecho?
- SAL. (Bajo á Carlota.)
¿Comprendes ahora por qué
siento mis odios mortales?
- CAR. ¡Ya los míos son iguales!
¡Con ellos te vengaré!
- ALC. ¡Ea, vamos al instante!
(Los Alguaciles han rodeado á Salazar y éste va con
ellos sin resistencia, después de estrechar la mano de
Carlota y lanzar una mirada de desprecio á Pini.)
- PINI (Mirando á Salazar.)
¡A la cárcel!... (¡Me he vengado!)
(Dirigiéndose á Carlota con aire de triunfo.)
El... ya vistéis: ¡derrotado!
y yo... ya lo véis: ¡triunfante!...

CAR. ¿Triunfante decís?... ¡Pues bien!
Soy mujer, soy española,
soy de *Madrid* y soy *manola*.
¡¡Veremos quién vence á quién!!
(Carlota vuelve la espalda á Pini y desaparece rápida-
mente por la derecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Plaza de Antón Martín. Cuartel de Guardias walonas al foro derecha con puerta abierta. Una modesta hostería en primer término izquierda, también con puerta practicable y, frente á esta, una mesita y un par de sillas.

ESCENA PRIMERA

VALENTÍN, MAGDALENA, CHISPEROS 1.º y 2.º, HOSTELERO, HOMBRES y MUJERES del pueblo (coro general). Todos de pie batiendo palmas y Valentín acompañándose con la guitarra.

Música

VAL. Leopoldo Primero,
 el de Squilache,
 al buen Carlos Tercero
 tiene hoy en *jaque*.
 Mas con el pueblo,
me parece que tiene
 perdido el juego.

—
TODOS ¡Ole con ole,
 ole que sí!
 ¡Viva la gracia
 de Valentín!

—
VAL. Para ser un Ministro
 como se estilan,
 solamente tres cosas
 se necesitan.

Pico de loro,
de gavián las uñas,
y alma de zorro,

TODOS

¡Ole con ole! etc.

(Una pareja de baile, con castañuelas, acompaña también las seguidillas.)

Hablado

VAL.

(Al Hostelero.)

Venga otra jarra de vino,
que tengo el gznate seco.

HOST.

Al punto. (Se mete en la hostería.)

CHIS. 1.º

(Aprovechando la ausencia del Hostelero y dirigiéndose á Valentín, al que todos se aproximan como deseando saber su respuesta.)

¿Pero es verdad
que Salazar es tá preso?

VAL.

(Bajo.)

Ahí lo tienen los walonas,
y hay que hacer un escarmiento...

No olvidéis, pues, la consigna,
ni desmaye vuestro empeño,
que aunque no haga él la *señal*,
otro ocupará su puesto...

Idos ahora á vuestro sitio,
y cuando llegue el momento...

CHIS. 1.º

No digas más...

CHIS. 2.º

Entendido...

HOST.

(Saliendo con una jarra.)

Aquí está el vino.

VAL.

(Bajo á los que le rodean, y todos van ensanchando el círculo.)

Silencio.

HOST.

¡Y á fe que es de *rechupete!*

VAL.

(Llenando los vasos y cogiendo uno.)

Pues á beber, compañeros:
porque un vaso de lo tinto,
cuando dice «allá va eso»,

(Bajando la voz para recatarse del centinela.)

¡no ha nacido un Squilache
que se atreva á contenerlo!

(Todos beben.)

HOST ¡Bien dicho!
VAL. (Dando unas monedas al Hostelero.)
Y ahora, tomad;
y Dios os guarde, hostelero.
(Se van todos por distintos lados.)
HOST. Vayan con Dios vuesarcedes...
(Al quedarse solo y retirando mesa y sillas en la hostería.)
Pues, señor... mucho me temo
que al cabo nos den que hacer...
las capas y los sombreros. (Mutis.)

ESCENA II

CARLOTA, el CENTINELA y PINI luego

Una campana da las doce. Se oye á continuación un toque de corneta «á rancho». Al terminar, sale por primer término izquierda Carlota, vestida de hombre, con mucho rumbo, embozada hasta los ojos con capa talar y cubierta con sombrero gacho. Al salir, dirige una mirada en torno, fijase en el centinela que está en último término derecha y se dirige á él; pero cuando llega á mitad del escenario el centinela da la voz de «¡alto!» y párase Carlota.

CENJ. ¡Alto! ¿quién vive?
CAR Mi España.
CENT. ¿Y qué gente?
CAR Un embozado.
CENT. ¡Abajo embozo!
CAR. ¡Cuidado!
Tenéis la voz muy uraña,
y á mí no hay quien me hable gordo.
PINI (Que ha salido del cuartel al oír la voz del centinela.)
¿Desoís la ley marcial?
CAR. (Simulando en todo lo posible una voz varonil hasta descubrirse.)
Ya veis, señor oficial,
hoy, por lo visto... estoy sordo.
Y á más de sordo, imprudente.
PINI ¿La razón?
CAR. Ese ropaje.
PINI Es de mi uso.
CAR. ¡Es un ultraje!
PINI Y bien...
CAR. Que no se consiente.

CAR. Pues no habrá quien me lo quite.

PINI ¿Y si fuese yo?

CAR. Prc bad.

PINI Vais á verlo...

CAR. (Desembozándose rápidamente al acercarse Pini y dándole un sonoro bofetón.)

¡Pues tomad!

(Se precipita inmediatamente en escena toda la gente sublevada, que, con Valentín á la cabeza, estaba en acecho en las boca-calles del fondo. El Chispero 1.º y otro, que, ocultándose detrás de la garita, se habrán aproximado convenientemente al centinela, se abalanzan ahora sobre éste con rapidez, le sujetan y le meten en el cuartel.)

CHIS. 1.º (Al sujetar con otro al centinela.)

¡Date!

PINI (Asombrado.) ¡Qué es esto!

CAR. ¡El desquite!

ESCENA III

CARLOTA, PINI, VALENTÍN y demás HOMBRES y MUJERES
del pueblo

VAL. (Amenazando cómicamente con una pistola á Pini, á quien todas las Mujeres sujetan.)

¡Y cuidado con chistar!

CAR. (Dirigiéndose á los hombres después de echar mano á la espada de Pini.)

¡Vamos adentro al instante!...

(Carlota, espada en mano, entra corriendo en el cuartel seguida de todos los hombres, menos Valentín, que queda con las mujeres, amenazando con su pistola á Pini, á cualquier movimiento de éste.)

ESCENA IV

PINI, VALENTÍN y MUJERES

PINI ¡Pero qué atropello es este!

(Apuntándole con la pistola.)

VAL. Este... es de los que hacen sangre.

MAG. No habrá nunca un atropello tan sin razón ni tan grande,

como aquel que cometieron
los vuestros, dos años hace.
Sin más pretexto que abrir
espacio para formarse,
en un popular festejo
de ciertas bodas reales,
los walonas á la plebe
atropellaron brutales,
¡dejando allí entre otras víctimas
el cadáver de mi madre!
¡Canallas!... No habéis pagado
aún esa deuda de sangre,
y no es extraño que el pueblo
venganzas quiera tomarse...
¡como las que yo me tomo
para vengar á mi madre!
(Arrojándose sobre Pini. Todas la secundan.)
¡Mueran los Guardias walonas!
¡Mueran!
¡Vamos á arrastrarle!
¡Vamos!...
¡Por Dios!...
(Cómicamente.) ¡Dios te valga!
(Cayendo al suelo arrollado por las mujeres.)
¡Quién me salva!...

TODAS
MAG.
TODAS
PINI
VAL.
PINI

ESCENA V

DICHOS, SALAZAR, CARLOTA, y todos los demás hombres del pueblo, que van saliendo del cuartel armados de fusiles

SAL. (saliendo.) ¡Yo! ¡Dejadle!
(Una pausa de expectación.)
MAG. ¡Es mi venganza!
SAL. ¡Y la mía!
¡De ese quiero yo vengarme!
(Dejan libre á Pini. Este se levanta, pero siempre vigilado por la pistola de Valentín.)
MAG. ¡Pues mátales!
SAL. Poco es eso...
Mas cruel castigo he de darle.
(Pausa. Salazar se aproxima á Pini.)
Por canalla y por villano,
por pequeño y por cobarde,
me vengo... ¡con el desprecio!

¡Mayor venganza no cabel
Y en prueba de que, ni os temo,
ni me importáis un adarme,
libre os dejo... ¡Ved ahora
quién de los dos es más grande!

CAR. (A Pini, y marcando con intención.)
«¡Veremos quién vence á quién!»
¿Recordáis?... ¡Pues así se hace!...

PINI (Haciendo mutis por la izquierda.)
(¡Qué humillación!...)

SAL. (Que se ha reunido con los suyos.)
¡Madrileños:
á derribar á Squilache!

(Todos contestan con una exclamación de bélico coraje. Salazar y Carlota inician el mutis por la izquierda, y el coro comienza á cantar el Himno, pero retroceden entonces Carlota y Salazar imponiendo el silencio.)

Música

CORO Ya el despotismo
cayó al abismo,
y está en su trono
la libertad...

CAR. ¡Callad! ¡Callad!...
Si hoy aún ese trono
hemos de conquistar,
todavía el gran himno
no debemos cantar...

SAL. ¡Tiene razón!

VAL. ¡Es la verdad!

CAR. ¡Conquistemos primero el blasón
de ese trono de la libertad!...

TODOS ¡Vamos, pues, á por ese blasón
que es el trono de la libertad!...

Hablado

CAR. ¡Abajo el tirano!...

TODOS (Con virilidad.) ¡Abajo!...

SAL. ¡Vamos á pedir justicia
para la honrada milicia
de los hijos del trabajo!...

Y, pues, nuestra dignidad
es quien nos lanza á la lid,
¡viva el pueblo de Madrid!
¡y viva la libertad!

(Se van todos bulliciosos por la derecha dando gritos de «¡Muera el despotismo!» «¡Abajo la tiranía!» al mismo tiempo que ataca fuerte la orquesta y baja el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón lujoso, de época, en casa del Marqués de Squilache. Puerta de entrada á la izquierda y un balcón al foro

ESCENA PRIMERA

SQUILACHE, GRIMALDI, un CAPITAN DE CORPS, y algunos OFICIALES WALONAS. Los dos primeros jugando al Ajedrez sobre una mesita á la derecha: los demás en un grupo á la izquierda comentando el contenido de un papel que les enseña con misterio el Capitán

M. SQUI. Perdido os veo, Grimaldi...
M. GRIM. Peor yo os miro, Squilache...
M. SQUI. Yo estoy fuerte... en *realizas*. (Por el juego.)
M. GRIM. Yo lo estoy... en *baluartes*... (idem.)
M. SQUI. Perdéis terreno...
M. GRIM. Vos más...
CAP. Esas sí que son verdades...
Los dos perdéis gran terreno,
en las masas populares.
M. SQUI. ¡Qué me importa el populacho!
M. GRIM. ¡Cuidad de que os ponga en *jaque*...
porque perdéis la *partida*!
M. SQUI. No tengo por qué apurarme;
mientras esté ante el *tablero*...
sigo *mi juego* adelante.
¿Me entendísteis, Capitán?
CAP. Ya sé que hacéis cuanto os place...
Y á propósito del caso.
Permitidme que os relate

una *sátira* que el pueblo
os ha compuesto: escuchadme.
(Lee el papel que lleva en la mano.)
«Yo, el gran Leopoldo primero,
marqués de Squilache Augusto,
rijo la España á mi gusto,
y mando en Carlos tercero.
Hago en los dos cuanto quiero;
nada consulto ni informo,
todo á mi gusto lo formo
y á los pueblos aniquilo...
y el buen Carlos, mi pupilo,
dice á todo: me conformo.»
¿Qué os parece?

M. SQUI. ¡Una insolencial
CAP. Pues... ya empieza á insolentarse
con vos... ese *populacho*
que en poca cosa juzgásteis.

M. SQUI. ¡Ay de él, si al desmán se atreve!
CAP. O ¡ay de nosotros!... ¡Quién sabe!

ESCENA II

DICHOS y PINI

PINI (Entrando precipitadamente.)
¡Ay, nobles amigos!
¡Ay, tío del alma!
¡Qué cosas que ocurren!
¡Qué cosas que pasan!

M. SQUI.

PINI

Que el pueblo
ya en furias estalla,
y vuestra cabeza
pidiendo en voz alta
aquí se dirige,
y aquí se abalanza...

CAP.

¿No os dije, Squilache,
que había borrasca?
¡Pues ya la tenemos
muy cerca! Miradla.

Voz

(Indicando por el balcón.)

(Dentro.)

¡Abajo Squilache!

VARIAS (Idem, ídem.)
¡¡Abajo!!...

M. SQUI. ¡Canallas!...
(Hacer frente, es necio...
¿Mas quién se acobarda
teniendo caudales
de astucias y mañas?...)
Que suba uno en nombre
de toda esa masa,
y que de sus quejas
exponga la causa.
Con este pretexto
buen tiempo se gana,
y mientras... (Al Capitán.)

CAP. Comprendo...
Fíad en mí.

M. SQUI. Gracias.
(Vase el Capitán.)

ESCENA III

DICHOS menos el CAPITAN DE CORPS

OFIC. WAL. ¿Y qué hacemos nosotros?
PINI ¿Nosotros?
Prudencia y cachaza.

VOZ (Fuera.)
¡Mueran los tiranos! (Murmullos.)

OTRAS (Idem.)
¡Viva libre España! (Idem.)

M. SQUI. ¡Esas necias voces!...

SAL. (Presentándose en la puerta de la izquierda.)
¡Son voces honradas!... (Pausa.)

ESCENA IV

DICHOS y SALAZAR

M. SQUI. Y bien, explicaos:
esa turba en motín sublevada...

SAL. ¡Es el pueblo! El que habéis olvidado
los que estáis del poder en las gradas;
ese pueblo que dócil y honrado
llenó vuestras arcas,

arrancando á la tierra sus frutos,
manteniendo el calor de las fraguas,
y al trabajo rindiendo tributos
con firmes constancias.

Es aquel que alcanzó la victoria
en las lides de rudas batallas...
¡con su sangre comprando la gloria
de vuestras hazañas!

Es aquel que está siempre dispuesto
á morir defendiendo la patria,
¡y que nunca tolera el denuesto
ni teme arrogancias!

Atended, atended sus acentos,
que salen del alma...
y temblad, pues hoy viene rugiendo...
¡como ola que avanza!

M. SQUI.

SAL.

¿Y qué quiere esa gente?

¡Justicial

Justicia hoy reclama,
¡ese pueblo que tan pocas veces
justicias alcanza!...

Oprimido por crueles insidias
de gentes extrañas,
cansado de intrigas
y ahito de farsas,
¡al fin rompe el pueblo
cadena y mordaza,
y os arroja á todos
fuera de su casa!

M. SQUI.

SAL.

Mas... ¿con qué derecho?...

¿No es él el que os paga?...

¡Pues él es el amo,

y no el siervo domable á la tralla!

(Apenas termina Salazar el último verso, se oyen dentro los clarines de Caballería tocando á «ataque»; grandes murmullos, en seguida; voces, lamentos, algún tiro, etc.)

PINI

(Con grandes muestras de júbilo.)

¡Los de Corps!...

M. SQUI.

(Mis salvadores!...)

(A Salazar, por la batida de los de Corps.)

Así os contesto yo á vos...

SAL.

¿Qué?

(Hace un movimiento como para acometer á Squilache, pero al mismo tiempo queda aterrado al oír, como un lamento de muerte, la voz de Carlota.)

- CAR. (Dentro.) ¡¡Juan Antonio!!...
SAL. (Yendo al balcón.) ¡Gran Dios!...
¡Carlota!... ¡¡Muerta!!... ¡Ah!...
(Aprovechan este momento los Walonas para prender por detrás á Salazar.) ¡Traidores!...
- OFICIALES ¡Daos preso!...
SAL. ¡Viles, soltad!...
M. SQUI. Ya es inútil que breguéis...
Y ahora, invocad si queréis esa vuestra libertad...
- SAL. (En el colmo de la indignación.)
¡Así vencen los tiranos!
¡Así triunfa el despotismo!
¡Cobardes! ¡Vuestro heroísmo siempre es ese: el de inhumanos!
¡Unid á vuestro blasón el blasón de esta proeza!
¡De qué os sirve la nobleza, si no tenéis corazón!... (Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Decoración de calabozo. Puerta de entrada á la izquierda. A la derecha una reja alta. Un jergón, un banquillo de dos cuerpos, etcétera.

ESCENA PRIMERA

SALAZAR

Se oye una voz que parece cantar en el interior de otro calabozo, y levántase el telón al promediar la canción, apareciendo Salazar encadenado, sentado en el banquillo, triste y meditabundo.

Música

Voz (Dentro.)
En un calabozo oscuro
encadenado me veo,

por defender con mi sangre
las libertades del pueblo.

—
¡Qué triste es la vida
sin la libertad!
¡Qué amargas las horas
de mi soledad!

—
Ya todos me dejan,
me olvidan quizá...
Tan solo mi madre
no me olvidará...

—
¡Pobrecita
madrecita!
Tú jamás
dejarás
de llorarme ni un día...
¡Ay, madre del alma mía!

Hablado

SAL . (Por el de la canción que acaba de oír.)
También ese como yo
cautivo en amarras férreas,
por no rendir vasallajes
á servilismos que afrentan...
(Pausa.)
¡Pobre Madrid!... Pobre pueblo
en manos de esa caterva
de explotadores de oficio,
políticos de alma negra,
enjambre de vividores
y farsantes sin vergüenza...
¡de la libertad verdugos
y ladrones de la Hacienda!
(Levantándose y creciendo su agitación.)
Y ese rebaño insaciable,
esa legión de hombres fieras,
nos oprime, nos estruja,
nos aplasta, nos pateo,
y al infeliz ultrajado

que el ultraje no tolera,
lo persiguen, lo amordazan,
lo abarrotan, lo encadenan...
¡y si es que no lo asesinan,
lo hacen morir de vergüenza!
(Pausa y transición convenientes.)
¡Cuán desdichada jornada
fué hace dos días la nuestra!
Invocando los derechos
de legítima defensa,
la «milicia del trabajo»
lanza el grito de protesta.
Mas sonó el clarín guerrero,
y al punto, y sin más alerta,
los escuadrones de Corps
embisten á la carrera;
á los del pueblo acuchillan,
la libertad atropellan,
olas de sangre levantan,
asesinando bravean...
¡y una de aquellas espadas
dignas de mejor contienda,
implacable, á mi Carlota
alcanza y la deja muerta!
¡Muerta, sí!... Bañada en sangre,
inmóvil besó la tierra...
¡Tal vez el último beso
de aquella boca hechicera,
que como panal de mieles
endulzaba mi existencial

(Deja caer la cabeza entre las manos, apoyados los codos sobre el segundo cuerpo del banquillo. Pausa. Se oye dentro, como al pie de los muros de la cárcel, por el lado de la reja, la voz de Carlota que canta. Queda encomendado al talento del actor la transición que se opera en Salazar y su actitud mientras se oye la canción.)

Música

CAR.

(Dentro.)

Juan Antonio de mi vida,
que en esa cárcel estás,
y á tu Carlota querida
muerta tal vez llorarás.

Oye mi voz que te llama
y consuela tu aflicción,
que Carlota aun vive y te ama
con todo su corazón.

—
Y acaso muy pronto
amanezca el día
que con alegría
te pueda abrazar.
Espera entre tanto
que suene dichoso
el himno glorioso
de la libertad.

—
No sufras, no temas,
confía en mi amor...
¡Y adiós, Juan Antonio
de mi corazón!
(Perdiéndose la voz.)

Hablado

SAL. ¡Ella!... ¡Aun vive mi Carlota!...
¡Oh, Dios grande y Dios eterno!
¡Recibe mi gratitud
por el bien de este consuelo!
(Cae de rodillas. Se abre la puerta del calabozo y aparecen Pini, un Escribano y un Fraile.)

ESCENA II

DICHO. PINI, ESCRIBANO y VALENTÍN, de fraile, cubierta la cara
con el capuchón

PINI (Desde la puerta.)
Pasad, señor Escribano.
Y vos, Padre Reverendo...
(Entran y el Escribano desdobra unos papeles que se dispone á leer.)
Y bien. (A Salazar.) Oid la sentencia
que á notificaros vengo.
Leed. (Al Escribano.)
SAL. Señor Escribano,

no os molesteis, os lo ruego.
Ya esa sentencia de muerte
por notificada tengo,
pues la tuve por sabida
desde que entré en este encierro.
PINI Pues, ea, sabed que en ella
manda el Consejo Supremo
que se os fusile á las diez...
y á las diez contaos muerto.
Vamos, señor Escribano...
(El Escribano se dirige á la puerta.)
Y vos, Padre Reverendo,
cumplid con el sentenciado
vuestro santo ministerio...
(Acercándose á Salazar, bajando la voz y como expresando la satisfacción de la venganza.)
Con desprecio me humillásteis...
y no perdono el desprecio...
Hoy morireis á mis manos,
y quedarán satisfechos
los furores de mis odios
y los odios de mis celos...
(Pini y el Escribano hacen mutis.)

ESCENA III

SALAZAR y VALENTÍN

SAL. (Con sonrisa de desprecio por Pini.)
¡Qué ruindad!... ¡Qué miseria!...
VAL. (Quitándose la capucha y como terminando la frase.)
¡Y qué cobarde y qué necio!...
SAL. ¡Cómo! ¿quién sois vos? ¡Ah! tú eres...
VAL. Soy Valentín el chispero.
SAL. ¿Y cómo aquí en ese traje?
VAL. Al punto vais á saberlo.
(Pausa conveniente.)
A la calle salí un día
con mi capa y mi sombrero,
y por solo este delito
querían llevarme preso.
Mas quiso mi buena suerte
que presenciara el suceso...
¿Quién direis?... ¡Vuestra Carlota,
que fué entonces mi ángel bueno!

Por eso al verla después
herida, en trance funesto,
del arroyo la recojo,
á mi casa me la llevo,
mi madre y mi Magdalena
la han cuidado con esmero,
y hoy, al cabo de dos días,
tiene ya curado el cuerpo...
¡Pero no el alma!... y al ver
su llanto y su desconsuelo,
me dió tal pena, que dije:
«¡Valentín, á echar el resto!»
Recordé en ello pensando
mi noviciado de lego;
sé que estos hábitos tienen
donde quiera entrada y puesto,
y no vacilé: aquí vine;
la triste nueva me dieron
de vuestra sentencia, y pude
lograr mi fin, con pretexto
de administrar los auxilios
de la religión al reo.
Conque ya lo sabeis todo,
y no perdamos más tiempo.
(Comenzando á despojarse de los hábitos.)

SAL.

(Conteniéndole.)

¿Qué vas á hacer?

VAL.

Despojarme
de mi disfraz al momento
para que con él podais
vos ahora salvaros..

SAL.

¡Quieto!
Ven acá... dame un abrazo...
(Se abrazan.)

¡Con toda el alma agradezco
esa generosidad
de que la tuya da ejemplo!
Pero víctima por víctima,
deja que ocupe mi puesto...

VAL.

¡Bah! yo no estoy sentenciado
y habrá de salvarme tiempo.
¡Salvaos vos ahora!...

SAL.

¡Basta!

VAL.

¡Por vuestra Carlota os ruego!...

SAL.

¡Por ella yo te suplico
que no hablemos ya más de ello!

(Pausa.)

Y mira... cuando la veas...
después... cuando yo haya muerto...
dila que solo en el mundo
una esperanza me dejo:

¡la de tener siempre vida
viviendo en su pensamiento!...

VAL. ¡Luego... no aceptais mi plan?...

¡Pues será por otro medio!

¿Cuál?... ¡No sé!... ¿Cómo?... ¡Lo ignore!...

¡Cualquiera, y á cualquier precio!

Si es atrevido, ¡no importa!...

si es arriesgado, ¡no hay miedo!...

Y, en fin, sea como sea,

¡os salvaré, lo prometo!...

(Va á hacer mutis por la izquierda, pero cuando llega á la puerta se oye una campana que da las diez, y se detiene con terror.)

(¡Las diez!...)

SAL. (Sin desfallecimiento.)

(¡Las diez!...)

(Se oye redoblar de tambor.)

VAL. (¡Ya se acercan!

¡Ya llegó el trance funesto!...)

(Cubriéndose con la capucha y acercándose á Salazar echando latines, al ver aparecer en la puerta á Pini y soldados.)

ESCENA IV

DICHOS, PINI y SOLDADOS

PINI (Después de formar el cuadro.)

Las diez han dado en la torre...

SAL. Vamos, pues, cuando queráis...

PINI (A los soldados.)

Desatadle y conducidle...

(Los soldados van á desatarle.)

VAL. (Acercándose á Pini, fingiendo la voz algo grave, pero sin matiz cómico.)

Decid, señor Oficial,

¿y dónde es la ejecución?..

PINI

Con objeto de evitar

que hoy se entere el populacho

y cometa algún desmán,

ahí fuera en el amplio patio
y á puertas cerradas...

VAL.
PINI

Ya...

Ea, vamos.

(A los soldados. Dos de estos llevan sujeto á Salazar,
y apenas da este algunos pasos se oye lejano el himno
del pueblo.)

SAL.

(Parándose de repente y cambiando de expresión su
semblante.)

¡Un momento!

¡Sí!... ¡no es un sueño!... ¿Escuchais?

¡La voz del pueblo triunfante!...

¡El himno de libertad!...

PINI

Son voces del populacho

que no nos han de importar ..

Se ha de cumplir lo que ordena

la justicia, y nada más.

SAL.

¡La justicia, no!... ¡no es eso!...

¡Yo no soy un criminal!...

¿Lo han sido los *comuneros*
ante la historia?... ¡Jamás!...

Pues el crimen de Padilla
es hoy el de Salazar,

y el patrio amor de Lanuza

el que hoy conmigo inmolaís...

Mas no pido á mis verdugos
clemencia... ¡no!... ¡asesinad!...

¡La vida dejo contento,
que oyendo ese himno cantar,
ya no me importa morir!...

¡¡Matadme, matadme ya!!...

(Con la gallardía y entusiasmo de un héroe. Telón rá-
pido.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Amplia plaza con calles laterales

ESCENA PRIMERA

MAGDALENA, CHISPEROS 1.º y 2.º y demás HOMBRES y MUJERES del puebl. Al levantarse el telón van apareciendo en escena cantando el mismo himno que se oyó en el cuadro anterior y que sin cesar se ha ido acercando hasta ahora

Música

TODOS Ya el despotismo
 cayó al abismo,
 y está en su trono
 la libertad.
 Somos milicia
 de la justicia,
 y es nuestro lema:
 «¡fraternidad!»

(Se oye una descarga, y dejan de cantar de pronto)

Hablado

TODOS (Al oírse la descarga.)
 ¡Ah!...

MAG. ¡Dios santo!...

CHIS. 1.º ¡Una descarga!...

CHIS. 2.º ¡Y ha sido allí!...

 (Señalando foro izquierda.)

CHIS. 1.º ¡Sí, allí dentro!...

 ¡en el patio de la cárcel!...

 ¡Ya no hay duda ni hay remedio:
 nosotros hemos triunfado...
 pero Salazar ha muerto!...

CAR. (Muy alborozada dentro.)
 ¡¡El indulto!...

MAG. ¡Tarde llega!...

 Mas cómo decirle..

ESCENA II

DICHOS y CARLOTA

CAR. (Que sale por la derecha, corriendo con un papel en la mano.)

¡Vedlo!...

¡Aquí traigo ya su indulto!..

¡Vamos, pues; vamos corriendo!...

CHIS. 1.º (Procurando contenerla.)

Espera, mujer... ten calma..

CAR. ¡Pero qué me estás diciendo!...

¿Sabes tú lo que me pides
pidiendo calma á mi pecho?..

¡Volando iré!...

CHIS. 1.º Mas... ¿Adónde?...

CAR. ¡Pero no lo estás oyendo!

¡A darle la libertad!..

¡Libertad y amor á un tiempo!...

(Se va corriendo foro izquierda.)

CHIS. 2.º ¡Espera!... (Yendo tras ella.)

CHIS. 1.º ¡Detente!...

CHIS. 2.º (Ya dentro.) ¡Escucha!

(Se van todos detrás de Carlota, como para detenerla; pero al oír á Valentín que viene por la derecha, vuelven y se detienen en escena el Chispero 1.º, Magdalena y algunos otros.)

ESCENA III

VALENTIN, MAGDALENA, CHISPEROS y varios HOMBRES y MUJERES y varios WALONAS luego

VAL. (Que viene por el foro derecha, corriendo y como espantado.)

¡¡Favor!!...

MAG. (Volviéndose á él.)

¡Valentín!...

CHIS. 1.º (Idem.) ¡Qué es eso!...

VAL. ¡Ay!... ¡los malditos Walonas
que me vienen persiguiendo!...

¡Ahí los teneis!...

(Tratando de ocultarse entre un grupo de mujeres, é

indicando al foro derecha por donde aparecen varios
Walonas.)

GUAR. 1.º ¡Entregadnos
á ese frailucho al momento!

MAG. ¡No es frailucho, que es mi novio!

CHIS. 1.º Sepamos, pues, lo que ha hecho.

GUAR. 1.º ¡Un crimen!...

VAL. Pero ese crimen...

¡fué por evitar el vuestro!...

(A los suyos.)

Formado estaba en el patio

el piquete frente al reo,

y yo que echando latines

iba también detrás de ellos,

me subo sobre la tapia,

echo mano á mi *chispero*,

apunto, tiro... ¡y rodando

fué ese Pini por el suelo!

Entonces los del piquete,

claro está, ¡prum!... me hacen fuego,

al punto que yo en la calle

libre de un salto me veo...

Es decir, eso de libre...

es porque corro más que ellos.

GUAR. 1.º Ea, entregádnosle al punto
o le apunto y hago fuego...

(Amenazando con el fusil.)

MAG. (Abrazándose á Valentín.)

¡Pues ya podeis apuntar,
y apuntad después dos muertos!

(Los hombres se colocan delante con arrogancia ame-
nazadora y algunos sacan una pistola; pero al ver este
movimiento los Walonas, apuntan con los fusiles rápi-
damente.)

HOMBRES ¡Atrás!...

GUAR. 1.º (Apuntando.) ¡En nombre del Rey!...

ESCENA IV

DICHOS, SALAZAR, CARLOTA, y demás HOMBRES y MUJERES
del pueblo

SAL. (Presentándose de pronto gallardamente.)
¡En nombre del Rey, teneos!

- VAL. (Y todos los que con él estaban.)
¡Salazar!...
- (Salazar abraza á Valentín y estrecha la mano de los suyos; también Carlota fraterniza con ellos.)
- GUAR. 1.º (A Salazar.) ¿Y quién sois vos para impedir nuestros fueros?
- SAL. Quien tiene en esta ocasión, fuerza y poder para hacerlo. Sabed que el Rey se ha servido atender la voz del pueblo, y á Squilaches y á Walonas los condena á extrañamiento.. Hoy mismo saldreis de aquí... ¡Del poder, vais al destierro!... ¡Desde la cumbre, al abismo!... ¡Verdugos ayer, y hoy reos!... En nuestra casa os metisteis, con la altivez del soberbio, y en nuestra casa no caben soberbias de tiranuelos, que aunque humilde, ¡no es de esclavos el honrado hogar del pueblo!... ¡Fuera los Walonas!...
- MAG. ¡Fuera!...
- TODOS
- CHIS. 1.º ¡Idos de aquí!...
(Se van retirando los Walonas.)
- CHIS. 2.º ¡Idos lejos!..
- VAL. ¡No queremos gente extraña!..
- CAR. ¡Queremos soldados nuestros!...
(Los Walonas han desaparecido y Salazar queda en el centro de los del pueblo.)
- SAL. Y queremos, sobre todo, que los hombres de gobierno, sean justos y respeten la libertad y el derecho. El modo de conseguirlo, ya pudimos aprenderlo: lo hemos visto en mi derrota y en vuestro triunfo lo vemos. Consiste en la unión de todos, y todos formando un cuerpo: con una sola bandera, con un mismo pensamiento, y sin olvidar deberes para mantener derechos.
¡Rinda, pues, culto de amor

la gran familia de obreros,
y únanse todos sus hijos
cantando **EL HIMNO DEL PUEBLO!**
(Ataca briosamente la orquesta los primeros compases
del himno, y baja el telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de José Royo de León

- El puñal de la envidia.* (Drama en verso.)
Un inglés de bona pasta. (Sainete en verso.)
Un tenorio d'espardeña. (Sainete en verso.)
El palleter. (Zarzuela en verso.)
La barraca del Turia. (Zarzuela en prosa y verso.)
Entre naranjos. (Zarzuela en prosa.)
La borrasca. (Zarzuela en verso y prosa.)
Los miserables. (Zarzuela en prosa.)
Noche de bodas. (1) (Zarzuela en prosa y verso.)
El príncipe soñador. (Zarzuela en prosa y verso.)
El himno del pueblo. (2) (Zarzuela en verso.)

(1) En colaboración con los Sres. Asensio Más y Sepúlveda.

(2) Idem con D. Salvador Jordán.

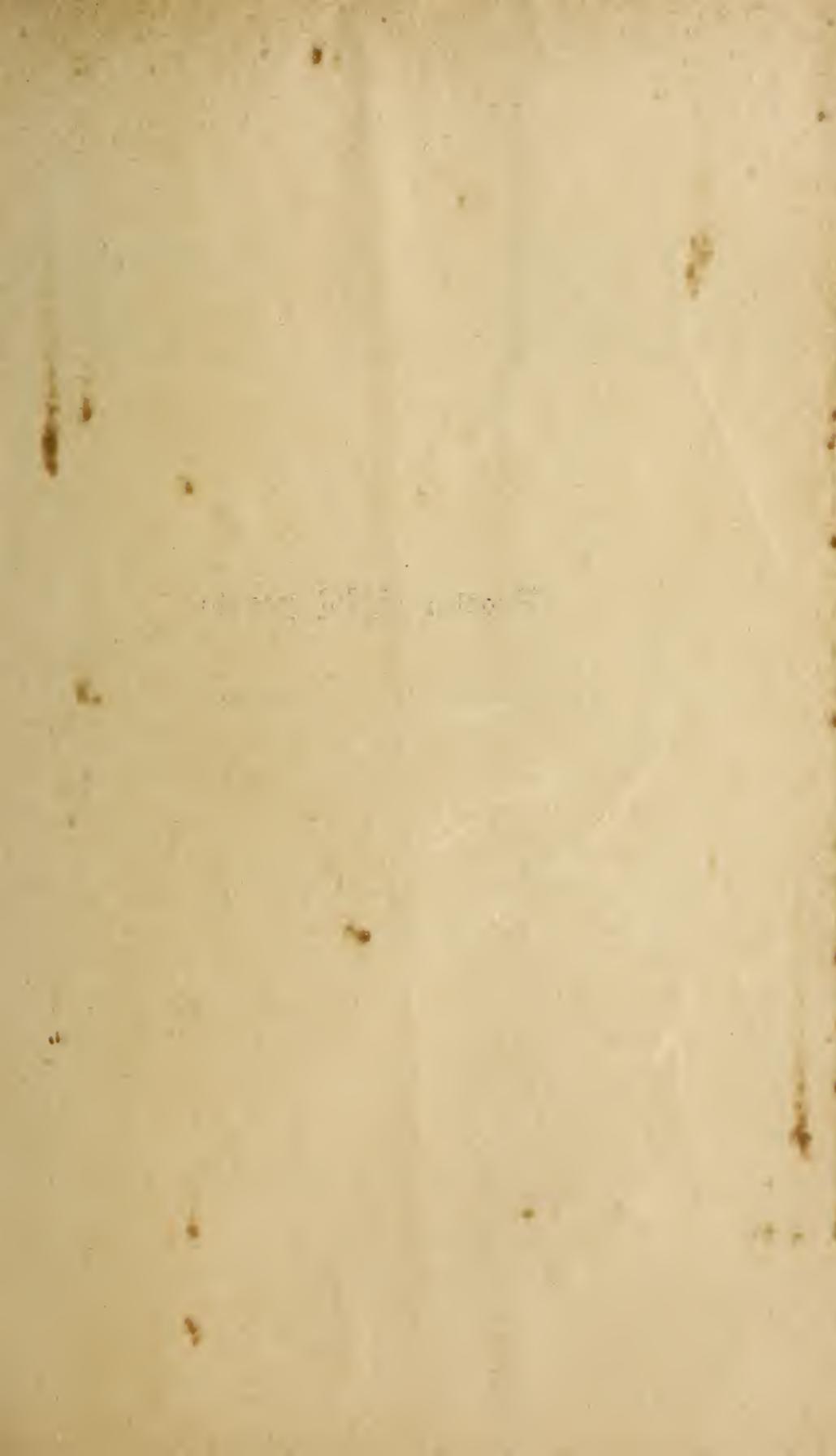
Obras de Salvador Jordán Doré

Infamia y nobleza, drama en tres actos y en verso. Estrenado en Canarias (Orotava), el 2 de Mayo de 1907.

El broquil. (Sin estrenar.) Disparate cómico en verso, bilingüe. Escena en Tarragona.

Ave de paso ¡cañazo! ó á falta de pan, buenas son tortas. (Sin estrenar.) Zarzuela cómica de escenas militares en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, en colaboración con D. Aureliano Martínez Ulibarry.

El himno del pueblo, zarzuela en verso, en colaboración con D. José Royo de León.



Precio: UNA peseta